

Información Suplementaria

Una Carta—De Jesús para Ti

Querido Amigo:

Extraño Mi tiempo contigo. Ya que eres uno de Mis amigos especiales (Juan 15:15), he estado esperando y anhelando que pases tiempo de calidad conmigo en la hora del culto de oración en Mi casa, en [NOMBRE Y DIRECCIÓN DE LA IGLESIA LOCAL].

En cierta ocasión invité a otras personas a reunirse conmigo, pero ellas no le dieron importancia, pusieron muchas excusas y rechazaron Mi invitación (Lucas 14:16-24). Quedé muy decepcionado y entristecido, pero me volví a otros que estaban felices y emocionados de venir a encontrarse conmigo. ¿Hay algo más importante que reunirse conmigo? (Mateo 6:33; Salmo 16:11; Salmo 122:1).

Verás, amigo Mío, Mi casa está designada para ser una casa de oración para ti (Isaías 56:7; 2 Crónicas 6:20; Marcos 11:17), y Me duele cuando abandonas el reunirte con Mis otros amigos para alabanza y comunión en Mi casa (Hebreos 10:25).

He emitido otra invitación para una comunión extraordinaria conmigo en la casa de Mi Padre (Juan 14:1-3; 1 Corintios 2:9; 1 Pedro 1:3, 4), pero si no disfrutas reunirte conmigo ahora en la hora del culto de oración, ¿cómo lo disfrutarás entonces en la otra casa de Mi Padre? Además, vengo con bendiciones especiales y respuestas a tus oraciones durante cada reunión de oración (Mateo 18:20; Salmo 92:13), pero pareciera que no las deseas. Quizás esa sea la razón por la cual algunas de tus oraciones no son contestadas (2 Crónicas 7:13-16). La oración unida de Mi iglesia tiene un poder extraordinario y Me mueve a la acción (Hechos 12:5, 7, 12; Hechos 2:1-4).

Las reuniones de oración son Mi medio para fortalecerte y enfrentar las pruebas y batallas de la vida (Mateo 11:28; Santiago 5:16). Estos tiempos de

oración también preparan tu corazón para encontrarte conmigo cuando regrese para llevarte al hogar celestial (1 Pedro 4:7).

Te invito una vez más a visitarme en la hora del culto de oración. Si rechazas mi invitación, no te sorprendas ni te decepciones si te pierdes las bendiciones maravillosas que he preparado para ti. Realmente te extraño cuando estás ausente del culto de oración.

¿Te veré allí en la próxima reunión de oración?

—Jesús

P.D.

La oración y la adoración son esenciales para el crecimiento espiritual: «Busquemos toda oportunidad de ir a donde se acostumbra a orar. Los que de veras buscan la comunión con Dios se verán en la reunión de oración, fieles en cumplir con su deber, y solícitos y anhelantes de recoger todos los beneficios que puedan. Aprovecharán toda oportunidad de colocarse donde puedan recibir los rayos de luz del cielo» (Elena G. de White, *El camino a Cristo*, p. 98).